

do de los sentidos al mundo de las ideas, y la naturaleza á Dios.

CAPITULO III.

Escuelas principales de la filosofía griega antes de Sócrates.

La primera época de la filosofía griega abierta por Tales y Pitágoras, se divide en dos grandes escuelas de que fueron los representantes : 1^a la secta jónica, fundada por Tales y renovada por Anaxágoras; 2^a la de Italia, fundada por Pitágoras, de la que proceden la escuela de Elea, la de Heráclito y la de Epicuro. Despues vinieron los sofistas y formaron la primera escuela de escepticismo.

Escuela jónica.

Tales de Mileto, que nació 640 años antes de Jesucristo, estableció los primeros fundamentos de la filosofía. Procuró sustituir un sistema de física á las antiguas cosmogonías poéticas y mitológicas, y quiso explicar la naturaleza por la naturaleza; buscó solamente el principio de las cosas, y no el principio de la existencia de las cosas, y lo buscó en el orden de un objeto material y sensible; partiendo de estos principios, esplicó el universo por la conversion sucesiva de los elementos en una multitud de otras sustancias. El agua fué el elemento al que

por analogía se creyó autorizado á atribuir este privilegio : bajo estos auspicios es evidente que una escuela semejante debía ser sensualista.

Anaximandro, conciudadano y discípulo de Tales, tomó por principio de las cosas un fluido que participaba del agua, aire y fuego : este fluido era el infinito de lo que todo procede y al cual todo se reduce, solo inmutable en medio de todos los cambios de que es el origen y la sustancia.

Anaxímenes, discípulo de Anaximandro, admitió como este último el infinito ; pero menos profundo en sus meditaciones le atribuía un caracter mas material : el aire era para él este infinito ; el aire era segun él alma del mundo ; cuando es muy raro, se eleva á la mas alta region y produce el fuego ; cuando menos, reside mas abajo y forma las nubes ; si se condensa aun mas, produce el aire, y enfin, por una condensacion aun mayor, la tierra.

Hermotymo de Clazómena, ciudad jónica, meditó el primero sobre el principio pensante, y reconoció el imperio del alma y el poder que posee de elevarse y dominar todo lo sensible, por cuyos principios parece haber preparado la senda á Anaxágoras.

Este filósofo, nativo de Clazómena, trasportó á Atenas la escuela de Anaxímenes, y puede considerarse como fundador de una nueva escuela jónica : de él tomó origen la física racional. Anaxágoras observaba la naturaleza, analizaba sus fenómenos, y los descubrimientos que realizó ó que sospechó nos sorprenden : contándose entre otros la pesadez del aire y las piedras cadentes. Los Jónicos habian buscado el principio de las cosas en la materia de que

están formadas las cosas. Anaxágoras reconoce una causa primera que imprime movimiento á la materia, y en toda su pureza concibe la idea de la inteligencia. La hermosura del universo le conduce al pensamiento del ser de los seres. Reflexiona sobre las facultades del ser pensante, examina lo que separa al hombre del animal, estudia las leyes y la influencia del lenguaje, y se eleva el primero contra la preocupacion por la que referimos á los cuerpos nuestras sensaciones, que solo son nuestra manera de ser, idea hermosa por la que sus contemporáneos lo acusan locamente de escepticismo.

Anaxágoras tuvo por sucesores dos de sus discípulos, Diógenes de Apolonia, que siguió sus trazas sin tener su ingenio inventivo, y Arquelao de Mileto, que desnaturalizó y degradó sus ideas mezclándolas con las de Anaxímenes. La escuela jónica acabó con Arquelao, que fué maestro de Sócrates.

Esta escuela, que por punto de partida había tomado el mundo físico, se fijó con especialidad en el mundo de los sentidos, por cuya razón los historiadores le han dado el nombre de primera escuela sensualista.

Escuela de Italia.

Pitágoras, nacido en Samos seiscientos años antes de Jesucristo, es el fundador de la secta itálica. Después de haber pasado en Samos su juventud, en la conversacion de los sacerdotes, viajó en Asia, en donde vió á Tales y á Anaximandro; desde allí,

pasó á Sidon y á Egipto, en cuyo país fué iniciado en el misterio de la ciencia de los sacerdotes. Volvió á Samos, en cuya ciudad estableció una escuela poco frecuentada, y recorrió en seguida la Grecia, deteniéndose en todos los parages en que encontraba un foco de ciencia y religion. Transportó después su escuela en la Grande Grecia, en el sud de la Italia, y se fijó en Crotona; restableció la libertad en las ciudades, destruyó el lujo, reformó las costumbres, y ejerció sobre sus oyentes una influencia tal, que muchos tiranos, movidos por sus palabras, renunciaron á la tiranía.

Este filósofo colocaba en los números el principio de las cosas; muy instruido en las matemáticas, había observado que las verdades de estas ciencias se ligan estrechamente entre sí, y pueden ser principios de conocimientos y clasificaciones. Echando después los ojos sobre el mundo sensible, observó que todos los objetos están sometidos á la doble condicion de número y estension, y que pueden ser numéricamente apreciados; que el espacio y el tiempo que abrazan las revoluciones de los cuerpos pueden igualmente someterse al cálculo; notó también que las verdades matemáticas pueden servir de introduccion al conocimiento de las cosas reales, y servir para clasificar y fijar sus relaciones. En todos estos principios se ve el primer vuelo de aquella metafísica que hace depender los principios de las cosas de las solas combinaciones racionales.

Pitágoras arregló el sistema planetario según la escala musical, porque según él los tonos vocales

son nombres sonoros : la lira de siete cuerdas y las relaciones de los sonidos que establece sirvieron para determinar la recíproca relacion de los siete planetas, que correspondian á cada una de las cuerdas de la lira. De esta manera la razon numérica llegó á ser, no solamente la llave del sistema musical y del sistema planetario, sino tambien de la física particular y de la moral : todo se volvió proporcion y armonía , y el tiempo, la justicia, la inteligencia, la amistad, pasaron por razones recíprocas de los números.

Pitágoras admitia un Dios único, etéreo, que por su pensamiento lo habia criado todo ; pues para Dios crear es pensar y querer. Decia que este Dios habia criado otros dioses inmortales ; que ademas habia criado genios ó espíritus bienhechores y luminosos, de naturaleza inferior, que habitaban en los astros ; el alma humana era de la misma naturaleza, si bien de inferior condicion ; los animales y las plantas dimanaban de los mismos principios, y el hombre podia descender ó ascender en la escala de los seres, lo que establecia el principio de la metempsicosis.

Entre los discípulos de Pitágoras se cita Empédocles, poeta, orador y médico, que floreció 444 años antes de Jesucristo, y que restableció la libertad en Agrigento, su patria ; este célebre filósofo trató de reconciliar todos los sistemas, y fué de esta manera el primer autor del eclecticismo ; Epicarmo, mas célebre como inventor de la comedia ; Ocelo de Lucania, del cual nos queda un tratado sobre el universo, en cual pretende y se esfuerza en probar la eter-

nidad del mundo ; Timeo de Locres, autor de un tratado de la naturaleza y del alma del mundo ; Arquitas de Tarento, considerado como el primer autor de las categorías de Aristóteles ; Filotas de Crotona, que vendió á Platon los libros de Pitágoras. Este filósofo llevó las nociones pitagóricas á un grado mucho mayor de abstraccion, sustituyendo lo finito y lo infinito, al par y al impar, y las simples proporciones á los números propiamente dichos, y á él se atribuyen generalmente los versos dorados.

Tambien haremos mencion de Heráclito de Efezo, contemporáneo de la escuela de Elea, al cual Sócrates tenia en gran concepto, y cuyas ideas son grandes y trascendentales ; su filosofía comenzó por la duda y se despojó de todas sus opiniones para adquirir nuevas, en lo cual hizo lo mismo que hizo mas tarde Descartes. Heráclito hallaba en el universo una armonía perfecta y leyes constantes ; el fuego era, segun él, no el principio de las cosas, sino el de las revoluciones ; opinaba que nuestras sensaciones residen en nosotros mismos y no en los objetos, y que varian segun la disposicion de nuestros órganos ; tambien opinaba que los sentidos no pueden dar ningun conocimiento seguro, y que estos dimanen del sensorio general ó del sentido comun, el cual es la razon divina que se esparce en todos los seres, y que los sentidos nos transmiten.

Los historiadores de la filosofía han dado á la escuela itálica el nombre de escuela idealista, á causa de que hacia consistir su doctrina de algunos de los

elementos intelectuales que en el día los filósofos hacen depender de la razón intuitiva.

Escuela de Elea.

Xenófanes, jefe de la escuela eleática, nació en Colofonte, 550 años antes de Jesucristo, y vivió cien años.

Fué desterrado porque dijo en un poema, que era absurdo pensar con Homero y Hesiodo que los dioses nacen y mueren. Retirado en Sicilia, se vió obligado á cantar sus versos al pueblo.

Llamóse su secta eleática, porque debió su celebridad á Parménides, Zenon y Leucipo, nativos todos de Elea, ciudad fundada en Italia por los Fócceos, cuando para huir del dominio persa abandonaron su patria.

Xenófanes miraba el mundo material no como evidente, sino solamente como verosímil. El disenso de los hombres en las cosas sensibles y en las propiedades de los objetos, los cambios de forma que á nuestra vista experimentan los cuerpos según la distancia que los separan, en una palabra todos los errores atribuidos á los sentidos, fueron el principio de la reacción contra la evidencia física: esta novedad caracteriza el espíritu filosófico de la secta de Elea. Zenon, por la inclinación natural que arrastra á los discípulos á exagerar los errores de sus maestros, negó totalmente la existencia del mundo de los sentidos, y sobre este punto su escepticismo llegó á ser dogmático.

Parménides demostró evidentemente la oposición de los sentidos y la razón, condenando aquellos por esta: « Los sentidos, dice, solo ofrecen apariencias de impresiones, la razón se apoya sobre deducciones para fallar sobre la verdad y realidad de las cosas. Todo lo que concibe el entendimiento es algo, la nada no puede concebirse; » de estos argumentos Parménides concluye que todo es inmutable, y que no hay mas que una sustancia única é inmensa.

Zenon y Parménides, dialécticos sutiles y escépticos relativamente al mundo físico, allanaron el camino de los sofistas.

Divídese la escuela eleática en dos ramas: la secta metafísica, cuyos principales representantes acabamos de señalar, y la secta de los físicos, ilustrada por Leucipo y Demócrito.

Leucipo procuró reconciliar los sentidos y la razón, y para lograrlo distinguió los compuestos de los elementos que los forman, cuyos elementos supuso simples, indivisibles y en número infinito, y cuyas variaciones incesantes operaban la generación y disolución de los cuerpos: de este modo pretendía satisfacer y reconciliar la razón y los sentidos. Leucipo, en lugar de un solo ser, admitía una infinidad que denominaba átomos, asegurando que las diferentes combinaciones de estos bastaban para formar los cuerpos del universo.

Demócrito, sucesor de Leucipo, desarrolló el sistema de su maestro. La noción abstracta de la materia le sirvió de tipo para la definición que da de los átomos, á los que atribuye las propiedades mas

simples. Pretendió probar su eterna existencia por medio de este principio, *nada se hace de nada*, y creyó resolver el problema del origen de las cosas, suponiendo que no ha comenzado el tiempo. Segun él, no se puede preguntar la razon de la existencia de las cosas, porque estas nunca han empezado á existir, y solo se puede preguntar la razon que nos autoriza á juzgar de su existencia. Segun Demócrito los solos objetos reales, los átomos invisibles á nuestros sentidos, obran sobre el entendimiento, y le transmiten imágenes que voltean y que sirven para retrazarlos en el mismo entendimiento; pues *lo semejante solo puede obrar sobre lo semejante*: este conocimiento transmitido al entendimiento por los átomos nos instruye de la verdad.

El mas célebre de todos los discípulos de Demócrito fué Metrodoro de Chio, que pretendia dudar de su duda: lo que implica contradiccion, pues la espresion de la duda aun dubitativa es una afirmacion.

En cuanto al sistema entero de los eleático-físicos, puede decirse que es una continuacion del de Pitágoras considerado de un modo mas material. En ambos la unidad ó mónada es el principio de las cosas; todo deriva por las leyes de combinacion, y los dos sistemas son recíprocamente lo que son recíprocamente la geometria y la mecánica.

Del combate de ambas sectas nacieron los sofistas propiamente dichos.

El primero que se presenta es Gorgias, que vivia 447 años antes de Jesucristo; habia sido enviado á Atenas por los Leontinos, sus compatriotas, para

implorar socorro contra los Siracusanos. A toda la Grecia admiró en los juegos olímpicos; en el teatro de Atenas se ofreció á hablar sobre todas materias, y su elocuencia tuvo un éxito prodigioso. Sirvió de modelo á Isócrates, que fué mas cuerdo que él.

Zenon habia armado la razon contra los sentidos, Gorgias armó la razon contra sí misma, y se esforzó en probar: 1° que nada real existe; 2° que aun cuando alguna cosa real existiese no podriamos conocerla; 3° que aun cuando tuviésemos algun conocimiento no podriamos transmitirle á los demas, á causa de la incertitud anexa á las palabras. Estos tres principios sirven de testo á las tres divisiones de su libro sobre la naturaleza.

Protágoras hizo consistir el entendimiento en la facultad de sentir, y aplicando á este principio lo que sobre las cosas sensibles habian dicho los eleáticos, llegó con diferentes espresiones al mismo resultado que Gorgias: «Cada hombre, dice, es la medida y juez de todas las cosas; lo solo verdadero y real es lo que se representa. Esta realidad y esta verdad varian segun los individuos, de manera que todo es relativo y todo está en un flujo y reflujo perpetuo; cada uno afirma las cosas mas contradictorias, y toda proposicion se opone á una proposicion contradictoria, fundada igualmente sobre la naturaleza.»

Así la escuela jónica habia admitido la certidumbre de los sentidos, y la escuela itálica la de la razon; los sofistas desecharon una y otra, y solo concedieron autoridad á la conciencia, que hicieron la medida arbitraria de la verdad. En este periodo la

filosofía decaía rápidamente, y el tiempo se acercaba en que sobre su triple base debía ser reconstruida, objeto que se impuso Sócrates.

El periodo filosófico, cuya historia acabamos de trazar, fué rica en ilustres sistemas y nombres. Los inmensos trabajos de los filósofos que la llenaron nos son conocidos casi esclusivamente por la tradición; pero esta basta para darnos á entender que en este corto periodo de dos siglos todas las soluciones exclusivas fueron empleadas, á escepcion del misticismo, que no podia nacer del seno de una civilización pagana. La union íntima del alma humana y del alma divina no podia ser concebida sino despues de conocido el cristianismo. No obstante esta época, conocida tan imperfectamente, ha dejado en la historia una traza tan brillante que Bacon ha podido con alguna verosimilitud considerar como una decadencia las épocas ulteriores de la filosofía. Es verdad que Bacon juzgaba á Aristóteles y Platon por sus continuadores, y los hacía responsables del desorden que en todas las ciencias habia introducido el falso método del escolasticismo. No obstante, la autoridad de su testimonio en favor de los filósofos griegos debe ser de un gran peso y aumentar el respeto que nos inspiran, pues por mas arruinados y desmoronados que hayamos recibido sus sistemas, no dejan de ser los primeros monumentos de la antigua ciencia.

CAPITULO IV.

De Sócrates y del caracter de revolucion filosófica que produjo.

La filosofía griega, que habia sido al principio una filosofía de la naturaleza, cambió en su madurez de dirección y caracter, volviéndose filosofía moral, social y humana, lo que no quiere decir que su solo objeto hubiese sido esclusivamente el hombre, pues su tendencia era como siempre debe serlo al conocimiento general de las cosas, sino porque se encaminaba á este fin, partiendo de un punto fijo que es el conocimiento del hombre. Esta era la abrió Sócrates, y en su persona representó su caracter distintivo. Este filósofo, dejando á un lado las hipótesis astronómicas, físicas, materialistas é idealistas de las escuelas jónica é itálica, redujo la filosofía al estudio del pensamiento humano, no como al término al que debian encaminarse los conocimientos filosóficos, sino como punto de partida de toda sana filosofía. El famoso *γνοθι σεαυτον*, conócete á tí mismo, que hasta entonces no habia sido mas que un sabio precepto, llegó á ser el método filosófico. De esta manera Sócrates introdujo un nuevo método en el mundo filosófico, independientemente de sus aplicaciones dichas á la moral. El caracter de la revolucion operada por Sócrates es pues haber trasportado al pensamiento humano la observacion del espectáculo de la naturaleza, y desde este

filósofo la psicología ha sido considerada como el principal estudio de la filosofía.

Ya hemos visto que la filosofía espiraba bajo las subtilidades de los sofistas, cuando apareció Sócrates. Iniciado por ellos en todas sus mañas, volvió contra ellos las armas que le habían dado, procurando oponer la sana razón á las vanas teorías de la ciencia. Fingiendo ignorar las materias filosóficas, dirigía preguntas capciosas á aquellos falsos sabios, que, de respuesta en respuesta los obligaban á reconocer lo absurdo de su doctrina; y en el día este método de interrogación se llama la ironía socrática. Sócrates seguía el mismo método cuando quería instruir á sus discípulos, á quienes por preguntas, hábilmente calculadas, obligaba á darse cuenta y á analizar sus ideas.

Las ideas nuevas que estableció acerca de la divinidad, y la dirección antidemocrática que inculcaba á sus discípulos, sublevaron contra él las preocupaciones religiosas y políticas, al paso que su método interrogativo, por el cual tan hábilmente ponía á sus adversarios en contradicción consigo mismos y con la razón, hizo unir al partido político y religioso que había jurado su pérdida, todos los falsos sabios cuyo amor propio había herido, liga que consiguió hacerlo condenar; mas esta sentencia fue para él un nuevo triunfo, pues le dió ocasión de mostrar la firmeza de su alma y su respeto á las leyes.

Sócrates nada escribió; sus doctrinas han sido transmitidas á la posteridad por Platon y Xenofonte, discípulos suyos.

CAPITULO V.

Escuelas griegas principales, desde Sócrates hasta el fin de la escuela de Alejandría.

Desde Sócrates la filosofía se repliega sobre sí misma, para llegar de este punto de partida á la naturaleza y á Dios.

El objeto principal de Sócrates había sido sustraer la moral á las dudas de los sofistas, volviendo sobre este punto fundamental la atención de sus discípulos; era pues natural que después de él se elevasen escuelas en que la moral ocupase el primer rango.

Escuela cínica. — Escuela estoica.

Antístenes (480 años antes de Jesucristo) tuvo por primer maestro al sofista Gorgias; pero cuando hubo oído á Sócrates, cerró la escuela de retórica que había abierto para dedicarse exclusivamente al estudio de la moral. Por base de los deberes estableció la obediencia á las instigaciones de la naturaleza, base ancha sobre la cual podían colocarse diversos sistemas, pues hay la naturaleza de los sentidos y la naturaleza de la inteligencia, y ambas se modifican según el estado social, el cual deriva también de la naturaleza. Según Antístenes, la naturaleza exige